

«Está caracterizado por el gran desarrollo de las líneas milohioideas, el arco dentario hiperbólico, las impresiones musculares profundas, el desgaste oblicuo externo de los dientes, la cortedad de la rama.»

(Se expresan á continuación las medidas que omitimos).

«Sexo masculino. Edad, 8 años aproximadamente.»

«Muy parecido á los maxilares de Clichy y al del hombre de Lambrives, si se fija la atención en la barba cuadrada.»

«Quizás el individuo era granívoro, porque los dientes incisivos están marcados del modo de que se han ocupado Parrot, Magitot y Tilleaux (Atrofia sulciforme, Odontopatía atrófica). Las ramas son ligeramente asimétricas.»

«Su peso es de 58 gramos, brillante, duro, de color moreno obscuro poco atacable por los ácidos, y que penetra al interior. Se encuentran en el polvo del tejido interno Diatomeas iguales á las que se observan en el cráneo citado del *Equus excelsus*.»

«Contiene 4 por ciento de fluor. Según Carnot no se encuentra esta proporción en los huesos modernos.»

«El hombre de Xico era probablemente braquicéfalo y quizás también perteneció á una raza semejante á alguna de las americanas.»

En otro artículo complementario del anterior continúa el mismo autor exponiendo otras pruebas etnológicas en apoyo de la existencia del hombre prehistórico en México.

La primera es relativa al hueso de Llama labrado, de que se habló anteriormente. Fué un sacro encontrado en las capas fosilíferas de Tequixquiac, á 12 metros de profundidad; representa con bastante exactitud la cabeza de un javalí, según el parecer del Sr. Herrera, y que no puede ser otro sino el *Platygonus compressus*; más bien que la de un coyote, como opinaba el Sr. Bárcena.

La segunda se refiere á los utensilios de barro y huesos del *Platygonus*, unos y otros en fragmentos, que se encuentran bajo la lava del Pedregal, y más ó menos alterados por el calor. Fueron un nuevo hallazgo que el mismo Sr. Puga encomendó al autor para su estudio; el cual hace notar, en vista de ejemplares de la misma procedencia que existen en el Museo, que las vasijas se asemejan á las que extrajo el Sr. Ameghino en varias estaciones prehistóricas de Sud-américa.

La tercera alude á las entalladuras que presentan ciertos huesos de elefantes fósiles de Tequixquiac. Fueron primeramente observadas por el Sr. Dr. Dugès, en la extremidad articular de un gran hueso del citado animal, procedente del Distrito de León, en el Estado de Guanajuato. Según su opinión, se hicieron en el estado fresco del hueso, y no ocasionadas por los colmillos de una fiera, como lo demuestra su forma alargada y el paralelismo de las dos únicas que existían en el ejemplar. El Sr. Herrera estudió otras en ejemplares del Museo, y todas situadas en la cara articular de los cóndilos del femur. El autor discute largamente este asunto y se inclina á suponer que debieron ser intencionalmente causadas por el hombre, con las armas ofensivas de que se servía para cazarlos.

La cuarta y última prueba se funda en los sílex prehistóricos recogidos en México, algunos de ellos en yacimientos fosilíferos, y estudiados por el reputado antropologista Sr. Dr. Hamy.

Museo Nacional, Octubre de 1902.

Manuel M. Villada.

## Carta del Lic. Don José Fernando Ramírez

REFERENTE Á UNAS ANTIGÜEDADES DEL ESTADO DE COAHUILA.

Exmo. Sr. D. Carlos M. Bustamante.

México.

Durango, Junio 15 de 1838.

Muy Señor mío y mi estimado amigo.

No había escrito á Ud. porque la casualidad me puso en un descubrimiento del que no hallaba como salir honestamente sino guardando silencio. Su última apreciable venfa dentro del Cuadernito que publicó el Padre Guzmán sobre su viaje á Jerusalem y que Ud. se dignó remitirme; mas como ya lo había leído, se lo llevó inmediatamente un amigo, quien me lo devolvió hace poco tiempo en union de su carta, pareciendome ya entónces violento contestarla.

Hoy le acuso su recibo porque puedo purgar mi morosidad con el presente que le hago y que creo le sea muy estimable: él consiste en restos preciosísimos de antigüedad Mexicana y en la seguridad, que puedo darle, de existir un inmenso depósito de los mismos materiales, que nos darán muchas luces sobre nuestra historia antigua y fijarán tal vez épocas y noticias de la larga peregrinacion de las Naciones que fundaron las Monarquías establecidas en México hasta la llegada de los Aztecas.

Este importante descubrimiento se ha debido á la casualidad, pues caminando un Hacendado de este Departamento por las inmediaciones del Bolson de Mapimí, sintiéndose mortificado por la sed, buscaba agua á la falda de una Montaña cercana á la Sierra Mojada y se encontró con una Caverna en que penetró. Allí, dice, haber visto colocados simétricamente, y en grupos, cerca de mil Cadáveres envueltos en Tilmas y fajados con bandas: dice tambien que parece se guardó en la colocacion de aquellos el orden de familias, pues en los diversos grupos había Cuerpos grandes, más pequeños y otros al parecer de niños: todos conservan la posicion de un hombre que se sienta en el suelo con las manos hácia las rodillas, manteniendo estas á la altura del pecho.

Inmediatamente mandó sacar tres ó cuatro Momias que despojó de los objetos que le mando en muestra con su respectiva descripción, hecha muy precipitadamente pues no tengo tiempo: Ud., como instruido en este ramo de antigüedad, inferirá de su vista lo que escape á mi falta de conocimiento. Se dice tambien que las Momias están bien conservadas al parecer, aunque algunas se convierten en polvo al palparse. Haré á Ud. una descripción de los objetos que le remito por el orden de Paquetes.

N.º 1. Tilma de 56 pulgadas longitud y 33½ latitud, tegido elástico, repartida la labor en tres secciones iguales, por su latitud, de colores encarnado y negro, segun el orden que manifiesta la muestra, que está sacada de su longitud. La tilma está bien conservada, exepcto hácia el tercio, donde tiene un gran agujero y una rotura en las

estremidades laterales, que están adornadas de fleco hecho de los hilos del mismo tejido.

N.º 2. Banda preciosa, longitud 2 varas 4 pulgadas, latitud natural 12 pulgadas, pues siendo muy elástica se estiende hasta 27 pulgadas. Su figura y distribución de colores es enteramente igual á lo que se llamaba ultimamente bufanda; aquellos son blanco, negro y encarnado alternados en trechos de  $4\frac{1}{2}$  pulgadas. Esta banda se manda hoy íntegra al Supremo Gobierno y yo remito á Ud. un trocito que pendía á su estremidad, para que forme juicio del tejido.

N.º 3. Cuchillo de pedernal parduzco con mango de madera. De estos posemos tres que solo difieren en el tamaño y en el color, pues son morado, blanco y negro. Uno de los mangos tiene cerca de las estremidades donde se fija el pedernal, una labor tosca de estuco negro muy fuerte que Ud. puede reconocer en el que le envío, pues parece servía para afianzar el dardo. Las formas de todos son iguales á la que llaman Lengüeta ó Rejon.

N.º 4. Cordon negro y al parecer amarillo, al menos que la antigüedad alterara su primitivo. De el tenemos siete varas en varios pedazos. La labor es de canutillo, de cosa de media pulgada; el corazon de cinco hilos de los mismos colores, aunque queda cubierto enteramente con los que en el exterior forman la labor.

N.º 5. Banda de torzal, rota en ambas estremidades; longitud  $2\frac{1}{2}$  varas, latitud  $\frac{1}{2}$ : la labor muy variada y que en algo asemeja á la de la Tilma, por el mismo estilo y gusto de los zarapes que fabrican en el Saltillo. Sería fastidioso dar á Ud. una minuciosa idea de su laborio, mas de el puede Ud. formarse una muy exacta con la muestra que le acompaño. Su tejido es el de la pieza número 2, pero más fino. En toda su estension está cubierta de grandes manchas enteramente iguales á las que deja la sangre de mucho tiempo, las cuales se manifiestan más claras en los campos blancos. Infiere además, por la union de los hilos y pliegue del tejido, que la materia que produjo la mancha era glutinosa. Habiendo plegado esta banda por ver si observaba alguna coincidencia en las manchas, advertí que todas ellas se encuentran á igual distancia, cual si hubiera aquella servido para vendar una herida, que en sus diversas vueltas debia recibir en un mismo punto la sangre que destilara por entre el vendaje.

N.º 6. Cordón elástico de  $9\frac{1}{2}$  varas formado de eslabones de torzal, alternados los colores negro, blanco y encarnado, segun lo manifiesta la muestra.

N.º 7. Banda la más grande de todas, pero en muy mal estado. Su tejido es igual en la forma, ecepto que en algunos trechos varían las dimensiones hasta ser de dos pulgadas la figura que forma. Color; negro y blanco partido en su latitud.

N.º 8. Banda ó red de dos varas de longitud y latitud la que aparece en la muestra por su longitud. Color blanco.

N.º 9. Sarcillo (al parecer) formado de huesos cilíndricos perfectamente pulidos oradados y acerrados con mucha regularidad. Sarta de frutillas que desconozco, interpoladas de cuentas blancas pequeñas, que juzgo serán de hueso por el olor que despide al quemarse. Todas tienen un taladro pequeño para recibir el hilo, presentando el forramen mucha regularidad y la abertura que haría una aguja de grueso ordinario.

N.º 10. Dos cordones cuyo núcleo es de hilo comun igual al que usan los enfardadores para cocer los tercios; pero el todo es compuesto de dos hilos apareados forrados en torzal negro fino y en su centro cocidos, y casi (1).....

..... y esmalte y de ellos se ven muchos en el Pacifico. Luego esta Nacion habitó á sus margenes, ó tuvo comercio con los que la habitaban.

(1) Aquí faltan dos páginas del original.—N. L.

En nuestros mapas impresos no se encuentra designada la localidad de la Sierra donde está la Montaña que contiene este tesoro de anticuaria, pero en un mapa manuscrito de la Provincia de San Francisco de Zacatecas que poseo, y creo redactado con acierto por lo que prácticamente conozco de él, la Sierra mojada está entre los 26º y 27º de lat. y á los 262º long., siendo aquella Serranía la estremidad donde comienza el Bolson de Mapimi. Hago á Ud. esta indicacion para que llama la atencion sobre el derrotero que trajeron las Naciones salidas de la California, pues de la Sierra Mojada pudieron seguir una via recta hasta llegar á las ruinas inmediatas de Zacatecas, suponiendo que ellas fueran de edificios construidos en su peregrinacion por las Naciones citadas, segun dicen nuestros historiadores.

Aquellas deben haber entonces pasado á distancia de 20 leguas más ó menos de esta Ciudad, pues en sus inmediaciones no se encuentran vestigios dignos de atencion, y los ecistentes manifiestan que sus pobladores eran tribus bárbaras, porque todos los simientos son pequeños, de piedra y lodo, aunque numerosos: las armas que se han encontrado consisten en dardos de pedernal, toscamente labrados, en macanas de piedras duras con dos endaduras opuestas en el medio para fijarle una orquilla. Hemos hallado algunas piezas de barro y entre ellas un Pito, pero ningun Idolo. Parece que sepultaban los cadáveres en la tierra, en una posicion recta, segun la que conservan las hosamentas, á las que suelen acompañar algunas vasijas de barro. En la parte más elevada de una Colina inmediata se ve una como fortificacion circular, pero toda ella es de piedra suelta, sin amalgama alguna, y la estraordinaria cantidad de aquel material hace presumir que se reuniera por orden de aquel Caudillo, pues una familia no era bastante para hacerlo.

Creo á Ud. en azcuas con las noticias que le comunico y conociendo su pasion por la anticuaria Mexicana me determiné á darselas, para que haciendo uso de su influjo con el Supremo Gobierno, lo determine á mandar hacer una investigacion escrupulosa en aquellos puntos encargandola á una comision de personas instridas y de buena critica que reunan cuantos datos ministren aquellos preciosos Monumentos, sacando diseños de cuanto sea digno de atencion y recogiendo todos los restos que puedan servir para la historia ó merezca un lugar en el Museo Mexicano. Los sabios escribirán sobre ellos.

Haga Ud. este servicio á su Patria, que ella se lo agradecerá, así como su afmo. amigo que lo aprecia y atento B. S. M.—José F. Ramírez.

(Original en el Archivo del Museo Nacional.)